

El papel de la intervención norteamericana en la formación económico-social salvadoreña 1970-1986

Instituto de Investigaciones Sociológicas

Introducción

En el presente trabajo hemos intentado responder de una manera sucinta a la especificidad de la intervención norteamericana como sobre-determinante externo en la formación económico-social salvadoreña en los últimos quince años. Para ello hemos descartado razonadamente los argumentos ahistóricos que acientíficamente han señalado que el origen de la crisis orgánica salvadoreña obedece causalmente a factores de índole externa, como el conflicto este-oeste o el avance del comunismo internacional; así también se han excluido los argumentos apologéticos que hacen radicar la crisis en el voluntarismo político del intervencionismo del Estado que altera "el orden natural de la economía". Por el contrario, se ha sostenido a través del análisis histórico de que la crisis actual de la formación social obedece a las estructuras capitalistas subdesarrolladas que ha generado un aparato productivo trunco, concentrador, dependiente y excluyente de las mayorías, el cual constituye la base y dinámica de las luchas políticas y por ende, de la crisis orgánica presente.

En este contexto, la intervención norteamericana tuvo un carácter encubierto sólo mientras las contradicciones salvadoreñas no se manifestaron en un sentido de crisis orgánica; pero a partir de la exacerbación de la crisis, la intervención se hizo cuantitativa y cualitativamente superior y manifiesta. Sin embargo, estos niveles crecientes de intervención no han sido capaces de resolver la actual crisis orgánica salvadoreña.

I. Sobredeterminación externa de los Estados Unidos en la formación económica y social salvadoreña 1970-1979.

1. Las bases económicas y políticas de la hegemonía norteamericana

Al final de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos surgieron como el centro hegemónico del bloque de países capitalistas, asumiendo el rol de la consolidación del proceso de integración monopólica mundial, iniciando en las postrimerías del Siglo XIX. La configuración de los Estados Unidos como el nuevo eje de la economía mundial se basó en el desarrollo de sus fuerzas productivas internas bajo relaciones de producción capitalistas que conducían a su formación económica y social hacia la concentración monopólica y al fortalecimiento de las empresas multinacionales. Este desarrollo fue posible gracias a su amplio mercado interno y a condiciones externas favorables como el no involucrarse directamente en la mayor parte de la guerra, permitiéndole ello, desarrollar conocimientos tecnológicos y obtener de los mismos una ventaja económica. El aprovechamiento de estas condiciones le permitió expandir su comercio mundial sobre la base del dólar como moneda internacional, asegurando de esta forma su hegemonía financiera al amparo de su poderío militar y cultural.¹

En todo este proceso de concentración, conglomeración empresarial, exportación de capital e internacionalización de la producción llevada a cabo por las empresas multinacionales como agentes socio-económicos del capitalismo monopólico mundial, la región de América Latina se constituyó en la zona de influencia más importante para Estados Unidos.² Las condiciones que los países de América Latina han ofrecido a las necesidades de acumulación de las empresas multinacionales han sido las siguientes: 1) El carácter subdesarrollado del capitalismo en las formaciones económico-sociales de los países latinoamericanos, hizo rentable la penetración de una tecnología típica de la "segunda revolución industrial", permitiendo una revalorización del capital (equipo y maquinaria relativamente obsoleto) de las empresas multinacionales; 2) La existencia de una superpoblación relativa a las condiciones medias de acumulación del capital subdesarrollado y dependiente de las formaciones económico-sociales latinoamericanas, pero disponible como mano de obra barata para la obtención de altas tasas de plusvalía; 3) La existencia de una infraestructura y recursos naturales favorables para la inversión productiva de las empresas multinacionales, y 4) una serie de medidas proteccionistas creadas originalmente para favorecer las industrias nacionales, pero que en última instancia han sido utilizadas en provecho de las filiales de las empresas multinacionales.³

La realidad y las perspectivas de la acumulación de capital de las empresas multinacionales en los espacios económicos de los países de

América Latina, ha tenido expresión y continuidad en las concepciones ideológico-políticas que han fundamentado la política exterior norteamericana, autojustificando el rol hegemónico de los Estados Unidos de mantener la "estabilidad de América Latina, inclusive a cualquier precio", a fin de no admitir "...la deserción de ninguna otra nación al modo de Cuba".⁴ América Latina se ha considerado por los dirigentes de la política exterior norteamericana como una zona de influencia de los Estados Unidos y a la cual se han hecho extensivo el contenido de la doctrina de la Seguridad Nacional, entendida como la seguridad hemisférica y a la estabilidad de los regímenes políticos latinoamericanos que armonizara con el interés económico y político de los Estados Unidos, frente a las posibilidades y realidades históricas de un cambio social que modificara la esencia capitalista de las formaciones económico-sociales de los países de América Latina.

2. Contenidos de la política exterior norteamericana. 1970-1979

Durante este período la política exterior norteamericana asumió características generales de "distensión"⁵, ésta tenía como objetivo disminuir o moderar las actuaciones de los soviéticos a fin de que no lograsen capitalizar favorablemente los conflictos del mundo⁶. Para lograr ese objetivo, los Estados Unidos implementaron mecanismos tendientes a relajar las tensiones en la política internacional, equilibrar el poder en Asia, presión económica sobre la Unión Soviética y fortalecimiento económico-político de los países de Europa como desarrollo de la multipolaridad mundial frente al bloque de países socialistas. No obstante esos propósitos, la política de la "distensión" atravesó por una crisis de legitimidad interna, al cuestionarse su eficacia y la solvencia política de sus dirigentes (escándalo Watergate). Estos precedentes impusieron limitaciones a la continuidad de la política de la distensión asumida por James Carter a partir de 1977.⁷

Los resultados históricos de la aplicación de la política de la distensión se tradujeron según el concepto de hegemonía norteamericana, en un avance de las zonas de influencia de la Unión Soviética, específicamente en la pérdida de la hegemonía en el sureste asiático,⁸ en la primera mitad de la década de los años setenta.

No obstante esos resultados, la política de distensión se mantuvo durante el resto del decenio. La revisión de la política de la distensión comenzó a partir de la invasión Rusa a Afganistán y el triunfo de la Revolución Sandinista que depuso al dictador Somoza, hechos que fueron interpretados por los directores de la política norteamericana como la consumación del avance de la hegemonía soviética.

Las características generales que asumió la política de la distensión en el período 1970-1979, constituyeron el cuadro global de la influencia

política norteamericana sobre la región de América Latina y específicamente de El Salvador y de Centroamérica. Dentro de la concepción estratégica de la distensión, los emisarios de la política exterior norteamericana en el país influyeron en la conservación de una situación político-social que minimizara o evitara conflictos o polos de suscitación, que pudiesen ser aprovechados por el bloque socialista y en tal sentido influyeron en el estamento militar salvadoreño a fin de que adoptara y difundiera una ideología del profesionalismo del ejército y de modernización de la sociedad. Estas características ideológicas estuvieron asociadas a un esquema de contrainsurgencia emanadas de la llamada "Doctrina de la Seguridad Nacional" en su modalidad desarrollista.

Estos aspectos de la sobredeterminación externa explican la preocupación de los regímenes políticos de 1968-1972 y 1972-1977 (Sánchez Hernández y Molina, respectivamente), por el reformismo estructural, especialmente del sector agroexportador como condición de prevención del crecimiento de la insurgencia a través de la ampliación de la base social de propietarios agrícolas y de la preparación de mejores condiciones para el desarrollo del eje de acumulación industrial que posibilitaría una mayor penetración del capital extranjero.

Sin embargo, dicho reformismo no se hizo efectivo en esa década, habiéndose concretado únicamente las medidas de contra-insurgencia en contra de las organizaciones populares y democráticas.

3. Fundamentos y manifestaciones de la influencia norteamericana en la formación económico-social salvadoreña.

La injerencia norteamericana en la formación económico-social salvadoreña en el período 1970-1979 se manifestó en la base económica de la sociedad a través de distintas formas, entre las cuales figuraron los préstamos, las donaciones y la inversión directa. Los préstamos o deuda externa del país fueron concertados en términos bilaterales y multilaterales con instituciones financieras norteamericanas o con otras sobre las cuales el capital norteamericano ha tenido hegemonía; entre esas instituciones estaban: la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otras⁹, que otorgaron préstamos para el financiamiento de proyectos acordes al "desarrollo económico y social", para créditos de estabilización o de estabilización de la balanza de pagos y créditos de refinanciamiento o consolidación.

El monto de los créditos de origen norteamericano recibidos por El Salvador en el período 1970-1979, ascendió a 31.9 millones de dólares¹⁰, que constituyeron apenas un poco más de la mitad del monto de la "ayuda norteamericana" de 1980, que alcanzó las cifras de US\$53.9 millones. Sin embargo esos 31.9 millones de dólares fueron suficientes

para potenciar y continuar la influencia económica y política norteamericana. El destino principal de esos créditos fue la realización de proyectos de infraestructura eléctrica, de comunicaciones y servicios básicos para el funcionamiento y realización del eje de acumulación industrial disponible a la penetración del capital norteamericano¹¹. Para el período 1970-1979, los créditos destinados al financiamiento de la infraestructura representaron el 73.3%, al desarrollo industrial el 3.7% (ver Cuadro No. 1).

El monto de las donaciones en el período fue de 22.0 millones de dólares¹² y su destino principal fue la promoción de actividades de educación, salud, nutrición, planificación familiar y otros paliativos que minimizaron los efectos sociales desestabilizantes ocasionados por esos graves problemas, procurando así un clima más favorable para la inversión norteamericana.

La inversión extranjera directa en la economía salvadoreña, en el período 1970-1979, respondió a las causas generales del movimiento del capital y sus contradicciones internas en los países capitalistas desarrollados, que llevaron a las empresas multinacionales a internacionalizar sus operaciones productivas en los países de la periferia capitalista como El Salvador; todo ello con el objeto de revalorizar el capital y reponerse de las caídas tendenciales en sus tasas de ganancias, a través de la obtención de altas tasas de plusvalía por la vía del menor costo de la fuerza de trabajo y demás condiciones que hicieran rentable la inversión extranjera directa en el país.

Dentro de las condiciones favorables que presentó la formación económico-social salvadoreña para la penetración del capital extranjero cabe destacar el carácter dominante del eje de acumulación agroexportador, que no obstante la presencia y dinamismo del eje de acumulación industrial a partir de la década de los años cincuenta, no logró modificar la naturaleza agroexportadora del modelo de desarrollo capitalista de la economía salvadoreña. Estas características reportaron ventajas relativas para la inversión directa norteamericana en tanto que a su paso no se opuso una fracción nacional de la burguesía industrial, sino más bien halló socios menores dispuestos a allanar el camino del éxito de la inversión extranjera directa.

Asimismo la marginación de las tierras de la que fueron objeto los trabajadores agrícolas a través del proceso de acumulación originaria de capital y los procesos "ordinarios" de acumulación, relegaron a las economías campesinas a tierras de baja calidad que se tornaban productivas gracias a la autoexplotación campesina en las producciones de granos básicos y otros bienes-salario, que a través del comercio transfirieron excedentes a las unidades económicas capitalistas, inclu-

yendo a las empresas de capital extranjero que de esta manera se beneficiaron con la subsunción indirecta del trabajo al capital y obteniendo así ganancias extraordinarias. Otro aspecto que contribuyó a la acumulación tanto del capital nacional como del extranjero fue la enorme presión de los desempleados sobre los obreros ocupados en la manufactura, lo cual se tradujo en condiciones favorables para la disciplina de trabajo de los obreros activos y en consecuencia, para la subsunción directa real del trabajo por el capital representado principalmente por las innovaciones tecnológicas del capital extranjero.

Las condiciones favorables para la inversión extranjera resumidas anteriormente permiten explicar la evidencia de la penetración del capital extranjero, fundamentalmente en el sector industrial manufacturero (ver Cuadros Nos. 2 y 3), en el que un número aproximado de cincuenta y seis empresas ubicadas en las ramas de productos alimenticios, derivados de petróleo y manufacturas livianas, representaron el 50% del capital extranjero invertido en todas las actividades económicas del país.¹³ Del total de la inversión extranjera directa, el capital norteamericano representó el 39.11%¹⁴ y su creciente hegemonía quedó evidenciada al ascender de un 40.9% del total de la inversión extranjera directa en 1970, a un 67.2% en 1979; convirtiéndose la economía salvadoreña en satélite del proceso de internacionalización del capital y de los procesos productivos. Esta penetración del capital norteamericano acentuó las condiciones de influencia y sobredeterminación externa de la hegemonía norteamericana en la formación económico-social salvadoreña.

En correspondencia con estos procesos económicos y políticos originados en el país hegemónico (Estados Unidos), la super-estructura de la formación social salvadoreña, a través de los regímenes políticos del período le concedió importancia a la promoción de la industrialización y a la atracción del capital extranjero¹⁵; la promoción de esta modernización económica para que resultase realmente atractiva para el capital nacional y foráneo tuvo que corresponderse con el mantenimiento de una estabilidad política, que viendo cerradas las puertas del desarrollo institucional (por los ruidosos fraudes electorales de 1972, 1974, 1976 y 1977) y de la movilización de fuerzas políticas favorables al régimen, que más bien se movilizaron en su contra, terminó por profundizar la penetración del estamento militar en los distintos aparatos de dirección del Estado, configurando un estilo pretoriano de dominación¹⁶.

Bajo la configuración de estos rasgos políticos de la dominación, la sobredeterminación externa norteamericana se hizo sentir en el país, al fortalecer los aparatos militares que se convirtieron en los ejecutores de la Doctrina Nixoniana de la Seguridad Nacional, la cual liberada de los escrúpulos democráticos fomentó la capacidad militar de los ejércitos en su lucha anticomunista a fin de evitar en lo posible una intervención

militar directa norteamericana¹⁷. De esta manera la política exterior norteamericana de 1970-1979 dio preferencia a los gobiernos militares, para los cuales prodigó ayuda militar y programas de entrenamiento. Sin embargo, el carácter autoritario y represivo de los regímenes políticos de la década de los años setenta no fue capaz de solucionar los problemas socioeconómicos y políticos por los cuales sedio en forma creciente la organización popular y democrática hasta configurarse una situación de verdadera crisis orgánica de la formación social,¹⁸ al surgir organizaciones políticas masivas que presentaron un proyecto histórico alternativo al mostrado por el conjunto de las clases dominantes y el cual implicaba la configuración de un nuevo sistema hegemónico para su implementación en la formación social.

II. La política exterior norteamericana y el desarrollo de la crisis orgánica, 1970-1980

1. Consecuencias del desarrollo capitalista en la generación de la crisis

La concentración de la tierra iniciada en el siglo pasado a partir del proceso de acumulación originaria de capital se profundizó fundamentalmente con la producción cafetalera, y secundariamente, con la producción de algodón y caña de azúcar en el presente siglo. Dicha concentración para 1971, se evidenciaba con datos que indicaban que el 1.55% de las fincas o propiedades agrícolas concentraban el 43.4% de la tierra cultivable del país (ver cuadro no. 4).

La reproducción ampliada de las relaciones capitalistas de producción en las actividades agroexportadoras, significó para el período 1973-1978 un crecimiento igual o superior al 20% (ver cuadro no. 5). Ese crecimiento repercutió en una reducción relativa para las tierras de cultivo de granos básicos, relegándose estos cultivos a tierras marginales y poco productivas, por lo que el productor "campesino" tuvo que auto-explotarse más para procurarse la subsistencia familiar. La poca productividad de las tierras dedicadas al cultivo de granos básicos conllevó a muchos campesinos a la búsqueda de abonos, plaguicidas y demás insumos adquiridos en el mercado capitalista y que los llevaría luego a momentos de lucha reivindicativa con el propósito de hacer disminuir los precios inflacionarios de tales productos; sin embargo, los logros fueron escasos y lo cual juntamente con la venta de los granos básicos a precios regulados por el Estado (IRA), permitió la subsunción indirecta del trabajo del campesino o "productor mercantil simple" al dominio del capital agro-exportador y manufacturero (nacional y foráneo).

Estas condiciones agravadas por la superpoblación relativa generaron un aceleramiento en el proceso de proletarización de la agricultura

Estas condiciones agravadas por la superpoblación relativa generaron un aceleramiento en el proceso de proletarización de la agricultura salvadoreña, aumentando significativamente el número de familias sin tierras entre 1961 y 1975 (ver Cuadro No. 6). De esta manera se consolidaron las condiciones para la sobre-explotación capitalista de los campesinos y jornaleros agrícolas, pero con ellas se dieron las condiciones materiales para la organización reivindicativa y política de las clases trabajadoras rurales.

Este aceleramiento en el proceso de proletarización de la agricultura no mejoró los niveles de ocupación sino por el contrario aumentó el nivel de desocupación en las actividades agrícolas; para 1977-1978 la tasa de desocupación abierta en el sector agropecuario alcanzó niveles del 33.4% y la tasa de subutilización de la mano de obra tuvo aproximadamente el mismo nivel de la desocupación¹⁹.

La situación socioeconómica de las mayorías urbanas no fue significativamente distinta de la soportada por las mayorías rurales; la superpoblación relativa de los principales centros urbanos del país continuó en ascenso, provocada por las causas endógenas del capitalismo en la manufactura subdesarrollada, y acrecentada por la descampesinización generada por el desarrollo del capitalismo en la agricultura. En estas condiciones la desocupación y la subocupación adquirieron en cada año niveles más altos; la tasa de desocupación pasó de 12.5% en 1971 al 30.0% en 1979.²⁰ La inflación y la pauperización crecientes agobiaron a las masas populares y urbanas; el índice de precios al consumidor en el aspecto de alimentos se duplicó entre 1972 y 1979²¹, perfilándose así un cuadro de miseria para las mayorías de la población salvadoreña.

2. Hipertensión de los aparatos represivos, resistencia y organización popular

Las condiciones de explotación y sobre-explotación de las mayorías rurales y urbanas a manos de las distintas fracciones de las clases dominantes y especialmente de la fracción agro-exportadora, determinaron que a partir de 1931 se diera el ascenso del militarismo y se mantuviera hasta nuestros días, y de modo enfático en la década de 1970-1979, cuando la descampesinización, la sobre-explotación, el desempleo y en definitiva la miseria de las mayorías populares se agudizó y con ella surgieron las luchas populares reivindicativas a través de huelgas, creación de sindicatos y otras formas de lucha que fortalecieron las organizaciones de trabajadores.

Paralelamente a los movimientos reivindicativos se dio una ruptura ideológica de algunos sectores intelectuales que hasta entonces habían sido orgánicos a la reproducción de la hegemonía oligárquica como

La efervescencia política se vio alimentada por los fraudes electorales entre 1972 y 1977, los cuales permitieron la conservación del poder político al partido oficial militarista, no obstante las protestas de los sectores populares.

La respuesta de los regímenes militares ante estas luchas fue siempre la represión a través de capturas ilegales, intervención militar de la Universidad, masacres estudiantiles, desalojos militares a las tomas de tierras de los campesinos y demás formas de terror institucionalizado (ver cuadro No. 7). En estas condiciones se desarrollaron las organizaciones políticas y militares de los sectores populares con el propósito de resistir y luchar contra el autoritarismo militar. Asimismo, en el seno de estas organizaciones fueron madurando las bases ideológicas para el cuestionamiento del desarrollo capitalista de la formación salvadoreña y del sistema hegemónico que lo había amparado, surgiendo de esa crítica los fundamentos del proyecto histórico popular como alternativa de una nueva estructura económico-social y del nuevo sistema hegemónico que permitiría su implementación futura.²³

El crecimiento político y militar de las organizaciones democráticas y revolucionarias bajo el régimen autoritario de Molina apresuró al estamento militar influenciado por la ideología desarrollista a pretender la implementación de medidas reformistas como la tentativa de transformación agraria de 1976, la cual no logró realizarse, pero permitió evidenciar las fisuras de la crisis hegemónica al interior del bloque en el poder entre las fracciones pro-agroexportadora y pro-comercial-industrial.

El fraude electoral de 1977 permitió el continuismo del partido oficial, pero ahora desprovisto de las intenciones reformistas de su predecesor y dedicado a la administración del statu quo, fundamentalmente a través de medidas contra-insurgentes y de terror institucionalizado, dirigidos especialmente a las clases obreras y campesinas con el propósito de contener sus luchas reivindicativas y políticas.

Pero los mayores niveles de coacción y de hiperfunción de los aparatos represivos no pudieron contener la resistencia y la organización popular, la cual en su aumento logró aislar políticamente al régimen de Romero, el que inclusive perdió legitimidad frente al gobierno norteamericano de James Carter, debido a sus abultadas violaciones de los derechos humanos.

El triunfo de la Revolución Sandinista en julio de 1979 y la "lectura ideológica" que de ese hecho hicieron los directores de la política exterior norteamericana como un fracaso más de la política de distensión por la pérdida de hegemonía en Nicaragua, hizo que se viera con beneplácito el golpe de Estado promovido por algunos elementos del estamento militar

con ideas reformistas y aliados a sectores intelectuales de oposición. El golpe de Estado de octubre de 1979, al deponer al régimen de Romero instaló en el poder político a una clase reinante que admitió la presencia civil en función de tratar de recomponer el sistema hegemónico al servicio de un proyecto industrializante de la fracción de la burguesía comercial-industrial.

III. La modificación de la política norteamericana a partir de 1980 y Intentos de la recomposición del sistema hegemónico al Interior de la FES.

1. Los Intentos de recomposición del sistema hegemónico y la crisis orgánica permanente.

A partir de lo dicho anteriormente, el nuevo modelo de gobierno que se instauró con el golpe de Estado tuvo como objetivo político frenar la efervescencia revolucionaria de esos días, con decretos de reformas económicas que mostraron una apariencia de beneficio popular y que a su vez buscaron debilitar el poder económico de la fracción agro-exportadora, tratando de fortalecer al mismo tiempo el eje de acumulación favorable a la fracción comercial industrial de la burguesía nacional y del capital extranjero.

Pero el contenido económico de las reformas anunciadas no fue suficiente para contener la oposición política al nuevo régimen; las demandas políticas de las organizaciones populares en torno al esclarecimiento de desaparecidos, de asesinatos y de presos políticos no pudo solucionarse efectivamente por parte de la primera Junta de gobierno, no obstante las buenas intenciones de algunos de sus miembros, los cuales afrontaron los obstáculos de los sobrevivientes político-militares del gobierno romerista, que continuaban enquistados en los aparatos represivos de Estado.

Asimismo, los abusos de la F.A. y el fracaso en la disolución efectiva de ORDEN evidenció que la recomposición de la clase reinante no fue del todo sustancial, ya que se mantuvieron en los puestos claves a los militares de configuración más reaccionaria (pretorianos).

La crisis interna en los aparatos de Estado y la presión política de los grupos populares generó el colapso de la primera Junta de Gobierno con la renuncia de muchos de sus funcionarios y miembros, quienes señalaron la falta de congruencia entre los objetivos perseguidos en la proclama militar y los medios empleados en la práctica²⁴.

La crisis gubernamental tras la renuncia de la primera junta, llevó a las fuerzas militares a la búsqueda de una alianza con el PDC, para articular así un nuevo centro político de dominación respaldado por una parte de la

fracción comercial industrial de la burguesía, la cual había estrechado sus vínculos orgánicos con este partido desde 1979. El pacto DC-FA le dio continuidad a los intereses de la citada fracción al establecerse el compromiso de realización de la reforma agraria y de la nacionalización del comercio exterior como medidas estratégicas para el debilitamiento de la fracción agro-exportadora y que a su vez permitiese pretender la sustracción de potenciales bases de apoyo para las organizaciones populares y revolucionarias.

El reformismo implementado bajo el estado de sitio no logró la pacificación del país ni tampoco el avance efectivo hacia la pretendida transición democrática, ya que la necesidad de la represión y el desarrollo de la guerra en contra de las masas revolucionarias elevó los niveles de confrontación, evidenciados por la cifra de más de 30 mil muertos (ver Cuadro No. 8) al final de 1981, como uno de los puntos más álgidos de la crisis orgánica, en la coyuntura de la ofensiva general de enero de ese año.

No obstante el repliegue táctico después de la ofensiva general por el FMLN-FDR, la lucha fue asumiendo una modalidad estratégica prolongada que le ha dado a la crisis orgánica carácter permanente en la exacerbación político-militar que logró avances importantes en la correlación favorable en el plano internacional para los frentes revolucionario y democrático; la evidencia de esto fue la declaración franco-mexicana por medio de la cual se le reconoció representatividad popular al FMLN-FDR.

2. El papel de la Intervención norteamericana en la administración de la crisis orgánica salvadoreña.

Ya para 1980 la influencia norteamericana en la política salvadoreña se evidenció cuando la administración Carter no admitió un golpe derechista en El Salvador. El embajador estadounidense Robert White declarado antiextrema derecha, era el intermediario entre la política Carter y la Junta democristiana, quien a finales de 1980 expresó su temor de "que la derecha salvadoreña anticipando una victoria de Reagan se encontrara haciendo grandes preparativos para derrocar al gobierno"²⁵. En el período ulterior de la administración Carter la delegación diplomática norteamericana en el país tuvo poca influencia sobre los sectores de extrema derecha, los cuales albergaban esperanzas de legitimación a sus tácticas duras y represivas con el advenimiento de la Administración Reagan. Así, las mediaciones políticas de la fracción más reaccionaria de la burguesía agro-exportadora esperaban en el gobierno de Reagan un apoyo a sus pretensiones golpistas. Sin embargo, la señal de apoyo dada por la administración Reagan a la Junta de gobierno fue inequívoca, cuando a un mes de la ofensiva de enero de 1981 fue reanu-

dada la ayuda militar con \$ 5 millones de dólares.

Durante el resto de 1981, la Administración Reagan siguió apoyando a la segunda Junta de Gobierno presidida por Duarte, ya que la situación de crisis orgánica permanente no podría permitir vacilaciones de los aliados y del mismo gobierno salvadoreño que afrontaba los avances de las organizaciones revolucionarias en el plano nacional e internacional, para lo cual Reagan se empeñó en convencer al Congreso y a la opinión pública norteamericana de que El Salvador era un ejemplo típico de agresión comunista, justificando con ella la aprobación del congreso a la ayuda militar.

Sin embargo el Congreso fue escéptico a tales justificaciones y condicionó la aprobación de la ayuda militar a la presentación de evidencias de mejoras en materias de derechos humanos por parte del régimen salvadoreño. Convencida la Administración Reagan de las dificultades frente al congreso se estructuró una política de regionalización del conflicto a través de un "doble carril", consistente en la aplicación de una estrategia que permitiera sustentar los escalones militares y el desarrollo de la "institucionalidad democrática" a través de elecciones de los gobiernos centroamericanos aliados a los Estados Unidos. Para ello el Departamento de Estado Norteamericano patrocinó la formación de lo que fue la Comunidad Democrática Centroamericana cuyo fin era aislar políticamente a Nicaragua como base para su contención militar.

En el campo militar la Administración Reagan favoreció a los países aliados de la región centroamericana con respaldo logístico, financiero y de entrenamiento que acondicionó bases militares propias y destacamentos de asesores con el propósito de la regionalización limitada de la guerra en América Central.

Con esa doble modalidad: política y militar de la primera Administración Reagan, la política exterior norteamericana operó un cambio significativo en ella misma, al pasar de una política distensión a la implementación de una política de neocontención, con el propósito de mantener su influencia hegemónica en la región centroamericana y especialmente en El Salvador. Esa intervención representó para El Salvador la potencialidad de reforzar a una de las fracciones de las clases dominantes y de su correspondiente grupo militar-civil como clase reinante administradora de la crisis.

3. La búsqueda de la legitimación y el apoyo norteamericano

La prolongación de la crisis orgánica al interior de la formación social salvadoreña, a pesar de los esfuerzos de recomposición de la hegemonía de las clases dominantes a partir del apoyo norteamericano brindado a la Junta de Gobierno por espacio de dos años, motivó la

preocupación de los miembros de la Junta de gobierno —como administradores de la crisis—, para la búsqueda de apoyo o legitimación nacional e internacional del régimen. En tal sentido, Duarte promovió la idea de realizar elecciones, lo cual fue apoyado y justificado en el plano internacional por el Departamento de Estado. Sin embargo, los resultados de las elecciones de 1982 fueron un tanto sorprendentes por el apoyo electoral que logró la ultraderechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), en la configuración del órgano legislativo; lo cual evidenció las serias fisuras ideológico-políticas de las mediaciones políticas de las distintas fracciones de las clases dominantes. La influencia norteamericana para la búsqueda de la recomposición del bloque en el poder se hizo sentir en la preocupación e iniciativa de los miembros de la Junta y de algunos representantes de las fracciones partidarias, para configurar un gobierno de unidad nacional bajo el compromiso del llamado "Pacto de Apaneca".

El gobierno que se conformó a partir de ese pacto fue un poco más que un reparto de "tajadas políticas", sin unidad y direccionalidad y por ende sin capacidad de superar las manifestaciones fundamentales de la crisis, a pesar de las condiciones y metas que habían cifrado para él, la Administración Reagan²⁶.

Pero la búsqueda de la legitimación a través de mecanismos ideológico-políticos no cesó y se hicieron esfuerzos por remozar el aparato jurídico del Estado a través de una nueva Constitución Política, que impuso límites y controles políticos a las tendencias reformistas de la fracción comercial industrial del bloque en el poder. Evidenciada de esta manera la crisis al interior del bloque en el poder, sus fuerzas componentes a través de sus distintas mediaciones político-partidarias se prepararon para una nueva contienda electoral, en el afán de querer recomponer para sí la requebrajada hegemonía; a su vez que el proceso electoral de 1984 ofrecía la oportunidad para las clases dominantes de buscar el reestablecimiento de su hegemonía frente a las clases dominadas y especialmente, porque representaba la oportunidad de deslegitimar el proyecto histórico-social del FDR-FMLN y negar con este mecanismo las ofertas de diálogo-negociado presentadas por los frentes de izquierda.

Sin embargo, los procesos electorales de 1984 y 1985 no significaron el abandono de la estrategia de guerra o de neocontención militar de las fuerzas que aglutinaba el FDR-FMLN, la cual se siguió profundizando. Como resultado de estos procesos electorales, Duarte y el PDC asumieron el control de los aparatos jurídico-políticos de Estado: Órgano Legislativo y Poder Ejecutivo, lo cual ha significado una cuota de poder importante pero limitada por el no-control de los aparatos coactivos de Estado y por el peso de la sobredeterminación externa de la política exte-

rior de la Administración Reagan, amén a las frecuentes contradicciones que los sectores más derechistas (de ideología reaccionaria oligárquica) le han ocasionado.

En el período 1981-1986, la política exterior de la Administración Reagan brindó su apoyo tanto al desarrollo de la coerción ejecutada por la Fuerza Armada como a los esfuerzos de desarrollo de la hegemonía de los regímenes políticos que adquirieron características de un "cesarismo catastrófico", que se debate en una crisis orgánica entre las contradicciones de fuerzas conservadoras y reaccionarias por un lado, y las fuerzas revolucionarias de las clases trabajadoras, por otro lado.

Definitivamente que la intervención norteamericana en este período 1981-1986, ha sido significativamente mayor en términos cuantitativos como cualitativos y ha significado una mayor injerencia en los campos económicos, políticos y militares del país. Así, la ayuda económica en 1981 pasó de 78.2 millones de dólares a 269.7 millones de dólares en 1985 y la "ayuda militar" pasó de 35.4 millones de dólares en 1981 a 128.2 millones de dólares en 1985. (ver cuadro No. 9). Todo este apoyo norteamericano ha permitido sostener prioritariamente una "solución cesarista", de contenido "neopopulista", representada por Duarte y el PDC, que a través de la conservación de las reformas y de las medidas tanto de estabilización como reactivación ha tratado de sanear la estructura socioeconómica del país, por supuesto dentro de los límites de la lógica de funcionamiento del capitalismo periférico y subdesarrollado del país.

Sin embargo, la crisis orgánica ha persistido hasta nuestros días, debido fundamentalmente a que su fuente generadora se ha mantenido: la contradicción que la estructura socioeconómica ha opuesto al desarrollo de las fuerzas productivas.

IV. Conclusiones

1- La sobredeterminación externa que los Estados Unidos ejerció sobre la formación social salvadoreña en el período 1970-1979 tuvo por objeto el mantenimiento de su hegemonía económica, política y cultural en el país como espacio económico favorable a la penetración del capital extranjero y a la preservación de un régimen político estable e identificado con el interés nacional de los Estados Unidos. La concretización de la influencia norteamericana en el período aludido, se enmarcó fundamentalmente en la estrategia de la distensión, pero bajo una concepción doctrinaria de la Seguridad Nacional, en la que los aparatos militares jugaron un papel en la lucha de "contrainsurgencia frente al comunismo". Al final de los años setenta la política exterior norteamericana se "suavizó", en el sentido de que los regímenes militares no recibieron la

ayuda y protección norteamericana de los años anteriores, debido al énfasis de la política Carter en el cumplimiento de los Derechos Humanos.

2- Las contradicciones que han determinado históricamente las manifestaciones de la crisis orgánica a partir del decenio 1970-1979 y los años siguientes son definitivamente endógenas a la formación histórico social salvadoreña. Las causas definitivas y últimas de la crisis aludida hay que rastrearlas en la formación histórica de los procesos de acumulación capitalista, a partir del establecimiento del modelo agro-exportador que inició su funcionamiento con el proceso de acumulación originaria de capital, el cual permitió la concentración privada de los principales recursos productivos del país y con ello estableció mecanismos para la gran concentración del ingreso en manos de las clases dominantes del país. Los procesos industrializantes favorecidos por las políticas gubernamentales a partir de 1950, no modificaron sino por el contrario, profundizaron el carácter trunco y dependiente del aparato productivo el cual siguió manteniendo su eje dinamizador en el sector externo²⁷. Las características de subdesarrollo y truncamiento de este aparato productivo generaron condiciones excepcionales de desempleo y superpoblación relativa que aceleraron el proceso de pauperización creciente de las mayorías de salvadoreños, y por ende de la organización y lucha de las clases trabajadoras.

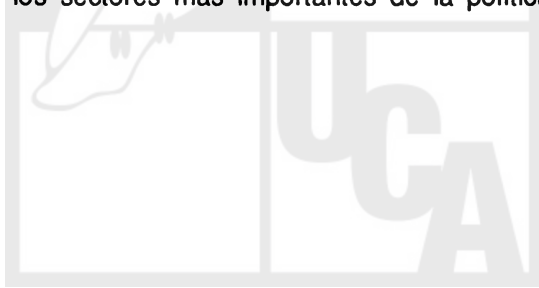
3- A partir de las condiciones anteriores, el destino de las inversiones privadas directas ha estado condenado a la autoderrota como elemento dinamizador de la economía, ya que la dependencia tecnológica del aparato productivo ha hecho que el elemento "multiplicador" originado por la inversión jugara en el sector externo. Por otro lado, los fondos principales para la reproducción ampliada del aparato industrial provenían del sector externo y por ende incontrolable por las fuerzas internas de la formación social salvadoreña; en consecuencia, esto ha favorecido un tipo de acumulación caracterizado por los criterios de rentabilidad a corto plazo y en los que la lógica imperante ha sido: el menor riesgo de inversión recuperable en el menor tiempo posible y con la mayor tasa de beneficio posible. Esta lógica de funcionamiento del capitalista subdesarrollado ha generado altos volúmenes de desempleo estructural, mecanismos de sobre-explotación y marginación de las mayorías del país.

Estas condiciones relativamente latentes en las bases de la economía y sociedad salvadoreña comenzaron a manifestarse en las postrimerías de la década de los años setenta y con más fuerza en los años posteriores. Las crisis ideológicas políticas de los últimos diez años han expresado esas profundas contradicciones que tienen sus raíces en la historia de la configuración del modelo de acumulación capitalista salvadoreño y que por la fuerza misma de la crisis orgánica, se han

tornado evidentes los desequilibrios externos e internos de la formación económico-social salvadoreña,²⁸ develando el carácter inviable de la economía capitalista del país.

4- Los mecanismos de la política norteamericana como la asistencia económica, política y militar, sufrieron un cambio significativo en los años ochenta en función de tratar infructuosamente de superar la crisis orgánica de la sociedad capitalista salvadoreña. Ese intento de superación de la crisis a través de la mayor intervención llevó a la búsqueda de la recomposición de un sistema hegemónico basado en el proyecto de desarrollo de un eje de acumulación comercial-industrial, que con el auxilio de la ayuda económico-militar norteamericana ha tratado de superar infelizmente los desajustes internos y externos de la economía salvadoreña, provocando únicamente un aceleramiento y reproducción de la crisis a niveles mayores de agudización. Todo ello bajo el propósito político de contener la potencialidad histórica de un cambio revolucionario que le de viabilidad a un modelo alternativo de desarrollo que responda a la lógica de las mayorías populares, lo cual si constituiría una solución definitiva a la crisis orgánica que afronta el país.

5- Dentro del proceso de mayor dependencia de la formación social hacia la política exterior norteamericana, no es descartable la posibilidad de una intervención militar directa como un mecanismo que asegure en determinado momento, la estabilidad política necesaria para preservación de la hegemonía de los Estados Unidos; esa decisión estaría supeditada en todo caso a un momento particularmente crítico de las contradicciones al interior de la formación salvadoreña y condicionada al consenso de los sectores más importantes de la política exterior norteamericana.



Anexos

Cuadro No. 1
Destino del financiamiento externo en El Salvador
 (En millones de colones)

	1960-1970		1971-1979	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Infraestructura	268.46	77.8	1.271.73	73.3
Energía eléctrica	25.162	7.3	547.41	31.5
Puertos y aeropuertos	29.598	8.6	86.01	5.0
Carreteras	87.46	25.3	193.41	11.1
Acueductos y alcantar.	23.00	6.7	153.00	8.8
Vivienda	26.00	7.5	28.75	1.7
Salud: hospitales y programas	13.06	3.8	37.50	2.2
Telecomunicaciones	24.00	6.9	93.40	5.4
Educación	24.43	7.1	132.25	7.6
Mercados	15.75	4.6		
Correos	—	—	2.50	0.1
Desarrollo urbano y comunal	76.75	22.2	461.53	26.6
Desarrollo industrial	44.50	12.9	64.75	3.7
Fomento de Exportac.	—	—	10.30	0.6
Desarrollo agroindustrial	—	—	5.00	0.3
Desarrollo pesquero y ganadero	—	—	150.09	8.7
Restauración Serv. Público	—	—	170.64	9.8
Desarrollo agrícola	32.25	9.3	35.75	2.1
Combatir Roya	—	—	25.00	1.4
Reforma agraria				
Generación de empleo				
Sector privado y balanza de pagos				
Total	345.21	100.0	1.735.76	100.0

Fuente: Hernández Ramos Roberto y Otros. Op. cit., pág. 47.

Cuadro No. 2
Monto acumulado de inversión extranjera directa por sectores económicos en millones de dólares período 1971-1981

Sector	1971-1975		1976-1981	
	Monto	%	Monto	%
1. Producción agropecuaria	738.031	3.6	469.888	1.4
2. Explotación minas y canteras	1.045.845	5.1	289.429	0.9
3. Industria manufacturera	10.967.758	53.8	16.112.739	49.0
4. Electricidad, gas y agua	534.734	2.6	11.472.444	34.9
5. Construcción	338.760	1.7	192.080	0.6
6. Comercio	4.464.878	21.9	1.309.393	4.0
7. Transporte, almacenaje y comunicaciones	13.000	0.1	434.800	1.3
8. Servicios	2.292.448	11.2	2.571.592	7.8
9. Servicios comunales, sociales y personales	—	—	20.000	0.1
10. Otras actividades	—	—	—	—
Total	20.395.464	100.0	32.872.365	100.0

Fuente: Hernández Ramos Roberto y otros. Op. Cit. pág. 59.

Cuadro No. 3
Empresas con inversión norteamericana establecidas en el sector Industrial manufacturero, durante 1970 - 1979

Alimentos bebidas y tabaco (31)	Textiles, vestuario e industrias de cuero (32)	Papel, imprenta y editores (34)
Atarraya, S.A. Mc Cormick de Centroamerica, S.A. Quality Foods de C.A. S.A. Empresas Lácteas Foremost, S.A. de C.V. Tabacalera de El Salvador, S.A. Cosco International Lima Zablah, S.A. de C.V. Diadema, S.A. Productos de Café, S.A. Molinos de El Salvador El Dorado, S.A. La Fabril de Aceites, S.A. Emboteladora Salvadoreña, S.A.	Centro Industrial de Ropa Centroamericana, S.A. Empresas ADOC, S.A. Maidenform Inc. Aris Isotoner.	Benmis de El Salvador Kimberly Clark de C.A. S.A. Papelería Hispanoamericana S.A. Cartonera Centroamericana, S.A.

Químicos derivados del petróleo carbón, caucho y plásticos (35)	Metallicos, maqunlarla y equipo (38)	Otras Industrias (39)
Industria Química, S.A. Corporación Bonima Sherwin Williams, S.A. Plásticos y Metales, S.A. Beecham de C.A., S.A. Droguería Centroamericana, S.A. Shell Cueros Artificiales, S.A. Monsanto de C.A., S.A. Expon, S.A. de C.V. Fertica, S.A. Texaco Caribbean Inc. Delka, S.A.	Alcoa de C.A., S.A. Muebles Metalicos Prado, S.A. Baron L. y Compañía Phels Dodge de C.A., S.A. Lenox de C.A. S.A. Leo, S.A. de C.V. Ayre, S.A. de C.V. San Jorge, S.A.	Venus Esterbrook de C.A.-S.A. Texas Instruments, Inc. Dataram Corp. Amigos del Mar, S.A. TMC Corporation, S.A. Form-O-UTH Industrias Ramory, S.A. Bourns International, LTD. Kay Electronics Apar de El Salvador, S.A. AV Ceramics Corp. Manufacturas de Exportación, S.A.C.V. El Salvador International Facela, S.A.

Fuente: Hernández Ramos Roberto y otros: Op. cit., pgs. 60-62.

Cuadro No. 4
Propiedades o areas de tenencia acumulativa a nivel de departamento 1970/1971

Has.	No. de propiedades		Area que poseen	
	Número	%	Has	%
0 - 1 Has	37.810	35.0	17.775.6	1.6
1 - 9.9 Has	52.935	49.0	179.185.4	16.2
10 - 49.8 Has	13.645	12.6	293.374.3	26.5
50 - 99.9 Has	1.957	1.8	134.801.4	12.2
100 - 999.9 Has	1.614	1.9	374.745.3	33.9
1000 - Más Has	53	0.05	105.512.5	9.5
Total	108.014	100	1.105.394.5	100

84% } 96.6%
 17.8% } 44.3%
 43.4%

Fuente: III Censo Nacional Agropecuario. Dirección General de Estadística y Censo. 1975.

Cuadro No. 5
Producto territorial bruto y tasa de crecimiento acumulativo de algunos cultivos del sector agropecuario
(1973 - 1978) (En miles de colones - A precios corrientes)

	1973	Tasa 73/74	1974	Tasa 74/75	1975	Tasa 75/76	1976	Tasa 76/77	1977 (r)	Tasa 77/78	1978 (2)	Tasa 73/78
Agricultura	711.908	9	776.862	1	782.165	71	1.335.918	54	2.053.395	-12	1.804.721	20%
1. Café	358.177	18	423.092	-32	286.949	214	899.909	68	1.509.974	-23	1.157.275	26%
2. Algodón	83.187	11	92.565	9	101.177	23	124.111	25	155.289	-1	153.532	13%
3. Maíz	80.679	-19	65.134	44	93.556	-32	64.071	72	110.077	57	173.252	17%
4. Frijol	24.194	16	28.064	-22	21.809	20	26.080	-4	25.148	60	40.133	11%
5. Arroz	9.788	17	11.495	153	29.104	-57	12.513	36	16.980	78	30.157	6%

* Fuente:

Banco Central de Reserva de El Salvador, Revista Mensual, febrero 1980.

(r) Cifras revisadas.

(1) Comprende: Ajonjolí, Bálsamo, copra, semilla de aceituno, frutas y verduras.

(2) Cifras provisionales.

Cuadro No. 6
Porcentaje de familias y su ingreso respecto al PIB agropecuario
(Precios de 1975)

Estratos	1961		1971		1975		
	% fam.	Partic. Ingreso	% fam.	Partic. Ingreso	% fam.	Partic. Ingreso	
Familias sin tierra	19.8	9.0	31.8	15.8	41.1	18.4	35.2
Microfincas	37.8	21.9	33.5	20.6	27.8	16.8	60.9
Subfamiliares	35.4	28.9	29.8	27.5	26.6	25.7	
Familiares	5.4	11.4	4.1	10.5	3.6	11.4	
Multifamiliares medianas	1.2	12.8	0.6	11.5	0.7	12.2	
Multifamiliar grande	0.4	16.0	0.2	14.1	0.2	15.2	
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

Fuente: OSPA-MAG. Capítulo sobre el Ingreso Agropecuario.

Cuadro No. 7
Desaparecidos en El Salvador

1966 1	1867 1	1968 2	1969 —	1970 —	1971 1	1972 1	1973 2	1974 21	1975 19
1976 29	1977 40	1978 83	1979 283	1980 1167	1981 2118	1982 1223	1983 39	1984*	Total

* Datos hasta el 15 de febrero.

Fuente: Socorro Jurídico Arzobispado.

Cuadro No. 8
Estimados del número de víctimas de la violencia gubernamental y derechistas sde enero a septiembre de 1981

Categorías de ocupación principal de las víct.

Total acumulado hasta	Total de muertos	Campe- sinos	Emplea- dos	Estu- diantes	Maes- tros	Desco- nocidos
30 de sept. ¹	10.714	4.239	467	321	51	5.128
30 de junio ²	9.250	3.868	368	281	44	4.334
31 de marzo ³	5.335	—	—	—	—	—

Fuente: Sumarios semanales de noticias de SALPRESS, de acuerdo a lo siguiente

1. Con datos del comunicado del Socorro Jurídico del 3 de noviembre de 1981.

2. Con datos de SOLIDARIDAD, número del 12 de julio de 1981.

3. MIAMI HERALD, 26 de abril de 1981, p. 18C, no se establecen categorías.

NOTA: Se omiten otras categorías debido a la baja frecuencia o a la carencia de un reporte sistemático.

Cuadro No. 9
Ayuda USA a El Salvador, 1980-1985
(en millones de dólares)

Año	Ayuda económica	Ayuda Millita r	Total ayuda
1980	52.2	6.7	58.9
1981	78.2	35.4	113.6
1982	154.5	82.0	236.5
1983	188.1	81.3	269.4
1984	279.3	196.5	475.8
1985	269.7	128.2	397.9

Fuente: Departamento de Estado: AID

CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Jiménez, Edgar, "Las Empresas Multinacionales y el Sistema Político Latinoamericano", UCA Editores, 1979, p-p: 68-69.
- 2) Ibid, pág. 70.
- 3) Ibid, pág. 123.
- 4) Ibid, pág. 148. Se cita la opinión del miembro de la Asamblea Norteamericana (1959), Herbert Matthews, la cual es ratificada y ampliada por discursos posteriores de Richard Nixon, en los que se considera a los países de América Latina como una zona de influencia norteamericana.
- 5) Hernández Ramos, Rigoberto y otros. Tesis. "La Política Exterior Norteamericana y su Incidencia en la Economía de El Salvador, periodo 1980-1984: la Ayuda Económica", página 19.
- 6) Ibid.
- 7) Ibid, pág. 20.
- 8) Ibid, pág. 23.
- 9) Ibid. pág. 42. Los autores enumeran tanto instituciones de origen norteamericano como de otras nacionalidades con las cuales El Salvador suscribió créditos bilaterales y multilaterales, entre las cuales figuran: Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV), Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) y algunos gobiernos como los de: Alemania, Francia, etc. En las instituciones financieras multilaterales se mencionan además al Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Agencia Internacional de Fomento (AIF) y otras.
- 10) Ibid, pág. 45.
- 11) Ibid, pág. 46.
- 12) Ibid, pág. 51.
- 13) Ibid, p-p 57-62.
- 14) Ibid, pág. 63.
- 15) Cfr. Los Planes Quinquenales de los Regímenes Políticos de 1972-1977 (Transformación Nacional) y 1977-1982 ("Bienestar para Todos"), destacan la importancia del desarrollo del sector industrial y la promoción de la inversión extranjera a través del desarrollo de las "zonas francas" industriales y amparadas bajo toda una legislación de desarrollo del comercio internacional y promoción de exportaciones.
- 16) Mariscal, Nicolás. "Militares y Reformismo en El Salvador", en Estudios Centroamericanos, enero-febrero de 1978, No. 351/352, páginas 9-27. Cfr., El carácter pretoriano de la dominación política está asociado al ascenso del militarismo en El Salvador y supone fuertes contradicciones sociales en la base de la formación económico-social y por ende la superestructura de la sociedad adquiere una autonomía relativa para el uso de mecanismos excepcionales de la dominación. En esas condiciones el ejército como titular del gobierno adquiere características pretorianas como: desconfía del gobierno civil y no tiene expectativas de volver a los cuarteles; tiene una organización política, y tiende a maximizar el gobierno de los militares; está persuadido que el gobierno de los militares es la única alternativa al desorden político; etc.
- 17) Ibid, pág. 16, Cfr. Mariscal alude y cita el Informe Rockefeller: "De este modo la política de los Estados Unidos en el trato con regímenes militares usurpadores durante la Administración Nixon fue no sólo reconocerlos como gobiernos legítimos y venderles armamento, sino incluso fomentar el gobierno militar sobre el civil democrático siempre que el primero fuese más ventajoso que el segundo para los intereses de los Estados Unidos".
- 18) Cfr. Portelli, Hughes. "Gramsci y el bloque Histórico", Edit. Siglo XXI, p-p: 121-132. Para Gramsci la crisis orgánica es la ruptura entre la estructura y la superestructura

como producto de la agudización de las contradicciones originadas por la evolución de la estructura sin que a ésta le corresponda una evolución paralela de la superestructura: "la crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo". La duración o prolongación de la crisis orgánica significa que en la estructura han madurado contradicciones incurables y que las fuerzas políticas que tratan de conservar la estructura misma se esfuerzan por sanear y superar la crisis de modo infructuoso. Esta es en definitiva la situación que surge en la formación salvadoreña en las postrimerías de la década de los años setenta y que se mantendrá como crisis orgánica permanente durante la presente década.

- 19) Montes, Segundo. "El Agro Salvadoreño" (1973-1980). Publicaciones del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, pág. 137.
- 20) Argueta Antillón, Luis. "Crecimiento, Empleo y Necesidades Básicas en El Salvador". Mimeo, Departamento de Ciencias Económicas, pag. 10.
- 21) López, Carlos, "Industrialización y Urbanización en El Salvador" 1969-1979, UCA Editores, pág. 165. Cfr. El Índice de los precios para alimentos en 1972 fue de 124.0 y en 1979 fue de 287.3 (Base: junio de 1954 y están calculados según el nivel de vida obrera de las ciudades del área metropolitana).
- 22) En 1968 y 1972 se desarrollan las huelgas más importantes del magisterio nacional, en las que además de contenidos reivindicativos se desarrollan autocuestionamientos a su papel ideológico-político dentro del sistema hegemónico y vigente. También algunos miembros de la Iglesia Católica asumen interpretaciones teológicas más identificadas con la causa de los pobres, cuestionando de esta forma el papel de la Iglesia en la dominación.
- 23) A mediados de ésta década surgen organizaciones populares como el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), Bloque Popular Revolucionario (BPR) y otras organizaciones que además de representar intereses gremiales y reivindicativos, mostraban plataformas políticas que implicaban un cambio revolucionario de la FES, orientado al desarrollo del socialismo y promovido por la alianza obrero-campesina.
- 24) Baloyra, Enrique, "El Salvador en Transición", UCA Editores, 1984 pág. 135.
- 25) Ibid, pág. 153.
- 26) Cfr. Ibid, pág. 245. El apoyo de la Administración Reagan al Gobierno de Alvaro Magaña y el "Pacto de Apaneca", se basó en el logro de las siguientes metas: a) Garantizar la ayuda económica y militar; b) Incrementar el apoyo internacional para el gobierno de Alvaro Magaña; c) Impedir que las contradicciones de las fracciones políticas desestabilicen la unidad del ejército; d) reducir las presiones de sectores democráticos para evitar una negociación con la guerrilla, etc.
- 27) Depto. de Economía. "Dinámica y Crisis de la Economía Salvadoreña" ECA, Enero-Febrero de 1986, pág. 19.
- 28) Ibid, pág. 22-29.